

## CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 13 DE AGOSTO DE 1782.

Señor Editor del Correo de Madrid: no puedo dexar de compadecer á muchos de mis paisanos viendoles entregar su dinero, sin precaucion, luego que se les anuncia por subscripcion alguna obra, fiados en la buena fe de los que con el fin de tener buen despacho presentan al público Prospectos campanudos, y llenos de ponderaciones capaces de seducir al mas advertido. Porque quien no hubiera creido al leer el Prospecto de la subscripcion á las obras del P. Roselli, que su filosofía era superior á quantas habian salido mereciendo en estos tiempos unos elogios iguales á los que se adquirieron al principio de este siglo los Neutones, Leibnicios y VVolfios, y que nuestra nacion iba á ser feliz en poseer este tesoro superior á la coleccion de la Academia de las Ciencias de Paris, y á la de las transacciones filosoficas de Londres. Asi juzgaba la mayor parte de la nacion, hasta que el Apologista, el Observador y el Militar Ingenuo le dieron unos tajos que la partieron por medio, con lo que llegaron á conocer algunos habian perdido su dinero suscribiendo á una obra digna del siglo xiv., y que en el tiempo que se está edificando una Academia de Ciencias, que logramos una escuela de Quimica y dos ediciones patrias de la sabia obra del Jaquier, es querer destruir con una mano lo que se edifica con la otra, para que dure nuestra ignorancia en la buena filosofía.

¿Y qué diremos de la reciente subscripcion á las Reflexiones Morales del Jesuita Lalemant que se anunciaron en el Diario de Madrid, como una obra la mas recomendable, solo porque asi lo quiso un estrangero, que ni las conocia ni podia juzgar de su merito? Son tales, que

la crítica que de ellas se hizo para utilidad de los subscribers en el Memorial Literario de Febrero de este año, está llena de moderacion, pues sé de buena parte que en la misma Francia infinitos que celebraban la habilidad de Lalemant en sus intrigas, le despreciaban como escritor, y que su obra, á pesar del grande interés que habia en su despacho, tuvo el mismo exito desgraciado que el P. Grífet en su Año Christiano, cuya edicion sirvió en gran parte para papel viejo.

Ojalá semejantes avisos dados á nuestro público pudieran haber precedido algunos meses. Entonces no se hubieran los Autores determinado á proponer las subscripciones, ni á emprender sus trabajos, ó á lo menos mas de quatro inocentes se habrian libertado de perder su dinero. Porque ¿quién habria, pongo por exemplo, suscripto al Roselli, quien á los Sermones del famoso Padre Eliseo, y á otros desechos de literatura semejantes, si con anticipacion supiera el público el pro y el contra como suelé decirse de tales monumentos? La crítica que acaba de publicarse en el Memorial Literario acerca del Viagero Francés, Abate la Porta, (Abate de la misma estofa que Lalemant) descubriendo sus solemnes mentiras y blasfemias contra España; será sin duda un poderoso antidoto contra qualquiera que intentase traducirnos á nuestra lengua, como ya se intentaba, aquel almacén de ignorancias como le llaman los Franceses. La misma suerte llevaria otra Historia eclesiástica muy ponderada por gentes de un cierto partido, cuyo Autor es un Ex-Jesuita llamado el Abate Bercastel, cuya Historia nos está amenazando, si alguna buena alma diera á luz en nuestro idioma las criticas prolijas, severas y jus-

tas que contra ella se han publicado en Francia á pesar de los recumbantes elogios con que la han proclamado sus devotos.

Movido pues de estos exemplos, y de un noble zelo de avisar á los subscriptores dándoles á conocer al Abate Ducreux muy hermano de los otros dos, y cuya Historia eclesiástica se nos ofrece por subscripción en la Gazeta de Madrid. Para ello no haré otra cosa que presentar al público las observaciones críticas que salieron en Paris luego que se publicaron los Siglos Christianos. Los Franceses mismos son los que nos guian en un asunto propio de su país, compuesto, nacido y criticado entre ellos mismos; y así no pienso ser juez, sino un mero traductor que ofrece á sus paisanos Españoles lo que sienten los Franceses de una obra de que no se ha hecho segunda edición. No se copian todas las observaciones, porque sería preciso gravar á los lectores, y descender á materias teológicas muy oscuras y delicadas, que en Francia son fáciles de percibir, y en España son en algun modo extrañas, y poco ventiladas. El trozo que aquí se traduce basta para que el público advierta la calidad y mérito del genero que se le presenta, y no compre gato por liebre. El curioso que quiera instruirse mas á fondo podrá leer la Brochura francesa, de la que aquí se suprimen muchos parrafos.

*Observaciones sobre la nueva Historia Eclesiástica publicada con el título de Siglos Christianos, su Autor M. Ducreux.*

De algunos meses á esta parte se espere por el público una nueva obra con el título de *Siglos Christianos*, se nos anuncia en uno de los Diarios sin nombre de Autor, pero con un tono decidido de su grande utilidad y mérito. Sin duda el Autor manifestará en adelante su nombre para recoger el fruto de los aplausos que con este tono se solicita: Estamos persuadidos (dicen los Autores del

*Diario enciclopédico Enero 1776* II. parte) que esta excelente Historia será colocada en la clase de las obras que harán época en la literatura sagrada; se nota en cada página un conocimiento profundo de los monumentos Civiles y Dogmas, de los Ritos y Disciplina de la Iglesia; una imparcialidad nada común, una crítica juiciosa, un raciocinio nervioso, y un estilo noble y constante: el interés con que se leen los quatro primeros tomos es para el Autor un garante tan seguro, como glorioso de los vivos deseos que el público manifiesta por lograr los que debían seguirles.

Si los *Siglos Christianos* están colocados en la clase de las obras que harán época en nuestros días en la literatura sagrada; hay mucho que temer que una tal época no anuncie en su genero una decadencia semejante á la que preparan á nuestra literatura profana tantas obras frivolas de que nos vemos inundados: á lo menos así juzgamos por lo que resulta del modo con que está desempeñado el plan de los quatro primeros tomos, cuyos defectos han de ir precisamente en aumento en lo que queda de su execucion, á no ser que se mude enteramente.

1. El Autor falta al objeto que se propone en la misma declaración que hace de su plan. II. Su lenguaje mas bien vulgar que noble é igual, está lleno de expresiones malas, impropias, afectadas y lo que es peor indecentes. III. En vano se buscará en esta obra el conocimiento sólido tan ponderado de los monumentos civiles; pero si se busca el de los Dogmas de la Iglesia, nada se hallará en esta materia de exacto, profundo y constante. IV. Finalmente el Autor satisface á sus lectores en esta obra mas con un tono arrogante y decisivo, impropio á la verdad de un mero compilador, que con el de una loable imparcialidad y crítica ajustada. Esto es lo que resultará de lo que voy á referir, por cuyo motivo se desearia una pluma mas eloqüente que la nuestra para rechazar con nervio los esfuerzos

de una obra tan decantada y destinada  
á hacer época en la literatura sagrada.

## I.

El Autor de los *Siglos Christianos* ha faltado al esencial objeto de un Escritor eclesiástico en el plan que se ha propuesto.

Este nuevo Historiador no debía esperar que seduciría á sus lectores con venderse, como se vende, desde las primeras frases de su obra, por superior á los que todo el mundo reconoce por maestros en la clase de Historiadores; sin embargo véase aquí como empieza. *M. Rollin dice que la lectura de la Historia nos hace ciudadanos de todos los países, y la considera como una recreacion y espectáculo agradable del animo.* Nuestro Autor piensa con mayor elevacion que *M. Rollin*, poniendo la principal ventaja de la *Historia en las lecciones importantes que da á los sabios*; pero todas las páginas del ilustre Escritor que aquí se cita tan fuera de proposito, y no reclaman contra la injusta acusacion que se le forma sobre hacer de la Historia un espectáculo de mero entretenimiento? Ciertamente las lecciones que este moderno quiere dar en el día á los mismos sabios, no igualarán jamás, ni serán tan importantes como las del célebre *Rollin*, ya sea por lo que toca á la religion, o ya sea para todo otro genero de utilidad moral.

Se ve, dice el nuevo Autor, que mi metodo es muy semejante al que siguió el difunto *M. Rollin* en su compendio de la Historia eclesiástica; pero esto solo es lo que hay de comun entre su obra y la mia. Quizas será digno de algun elogio por haberse propuesto en una obra el metodo de distribucion, que es el mas propio para el acierto; pero no basta contar con este metodo de proceder para lograr un exito feliz, es menester que lo sea el modo de llenar esta division. Nada hay de comun entre *Rollin* y este Historiador, y en esto dice mas verdad de

lo que piensa. Quando la obra del primero se publicó, se recibió de tal suerte en Paris, que los Libreros en los primeros momentos tuvieron que valerse de la policia para arreglar el repartimiento, y satisfacer los vivos deseos de la multitud de compradores, y luego su celebridad la hizo salir á los países éstrangeros. *Rollin* desempeña perfectamente lo esencial de su plan: por todo el discurso de su obra la narracion se presenta con claridad é interés, y en especialidad se manifiesta Historiador veridico antes de ser observador; y el lector siempre sale instruido en la materia de su lectura, habla el language que conviene á la Iglesia, y á la Religion; es seguro y constante en la especificacion de los Dogmas; crítico juicioso é Historiador verdaderamente imparcial. En esto era preciso le hubiera tomado por modelo nuestro Autor; no se le ve á la verdad á *M. Rollin* como á nuestro moderno empeñarse en pintar (T. I. r. pag. 266.) las conquistas, el gobierno y el genio de los Príncipes, los mas célebres; porque esto no es de modo alguno el objeto propio y natural de un Escritor eclesiástico: su objeto esencial es sobre todo la Historia de los Santos que han gobernado, ilustrado y edificado la Iglesia; quando esto es precisamente lo que la Iglesia mas estima, y para lo qual se ordena todo lo restante al Autor de los *Siglos Christianos*, no ha parecido objeto en que debía detenerse. La historia de los Santos (iv. pag. 135.) que en cada siglo han edificado la Iglesia, se dice que no entra en nuestro plan: Ciertamente que no, pues las acciones particulares de las vidas de los Santos no son el fondo de una obra semejante; y pero para quien escribirá este Autor si los heroicos rasgos que caracterizan á los Santos en cada siglo no entran en su plan? La Historia de la Iglesia no es propiamente hablando la Historia de la formacion de los Santos? No es esto lo que se ha propuesto el nuevo Historiador, cojer y copiar las reflexiones, mas notables

de M. Fleuri &c. sobre el caracter de cada siglo, y unir las con los extractos de la Historia hechos por M. Pluquet, y con el análisis de las obras antiguas dados por M. Tricalet en su Biblioteca manual de los Padres, esto es en rigor á lo que se reduce toda la erudición sagrada, todas las investigaciones, y todo el trabajo profundo del nuevo Autor en la materia que trata; y así es preciso confesar que con muy poca costa quiere formar época por medio de sus Siglos Christianos.

## II.

El Autor de los Siglos Christianos manifiesta por su language afectado, impropio é incorrecto, quan vacío esta de la ciencia y talento que debían dirigirle.

Un Autor tan poco nutrido en lo sólido de la religion, consultando las fuentes originales de la tradición, y cuyo mérito se reduce unicamente á ser un mero compilador, no puede dexar de manifestar su poco fondo con mil expresiones involuntarias, destituidas de aquella propiedad y exactitud que exige un trabajo de esta naturaleza: presentemos brevemente algunos rasgos para que se pueda juzgar de este hombre por su propio language.

No me detendré en ciertos juegos de palabras forzados y afectados semejantes al siguiente. "La Historia hace salir en nuestra presencia las sociedades que nacen de la misma cuna que el genero humano. (1. 2.) La sinceridad será la segunda cosa que nos hará admirar á estos ultimos. (los Ewángelistas) (1. 25.) "Todo lo que los filósofos y los sabios habian sacado de mas de exacto, somiere, los grandes objetos que les habian ocupado durante su vida." (1. 276.) Y en otra parte restablecer los negocios de la nación, quando se trata del Imperio. (1. 313.) "El espíritu de Prodigio se habia apoderado &c. (11. 62.) El Mahometismo era un fantástico creador." (11. pag. 583. 1v. 77.)

Este genero de frases no anuncia ciertamente un grande talento para escribir; pero acaso descubriremos el language de un Historiador eclesiástico por las expresiones favoritas que se siguen? Si quiere hablar del curso de los acontecimientos que tiene que referir, les llama (11. 16.) *los destinos de la Iglesia*; en otra parte, "el reyno de Teodosio, dice, fue como el ultimo esfuerzo que hacia la fortuna en favor de los Romanos." (1. 449.) Pondera asimismo lo que llama (111. 235.) *un exemplo de los caprichos de la fortuna*" (1v. 402.) dice tambien, y aun con mas crudeza: "la fortuna de su padre le favoreció á la otra parte del mar, á donde habia llevado su valor." Language mas propio de los adoradores de Jupiter, que de los de Jesu-Christo. Este Autor inconsequente olvidó sin duda con el calor de la composicion la ley que el mismo se habia prefixado como Historiador de la Iglesia. (1. 11.) "Todo lo que se mira como el efecto de las pasiones humanas, decia él, debo presentarlo como la obra de una inteligencia igualmente sabia y poderosa; que tiene en su mano las llaves de los corazones y resortes de la naturaleza: tambien olvidó esta ley quando dice (111. 316.) que los estatutos y providencias de Carlo Magno debian hacer su estado el mas floreciente si hubieran existido aquellas disposiciones felices, que son el efecto de una multitud de causas, que la naturaleza sola tiene el poder de reunir y hacer obra." Es este el language de Fleuri, Tillemont y Rollin? Es el de la santa tradición de la Iglesia? Se encontrarán acaso en los buenos Historiadores de la Iglesia expresiones semejantes á las siguientes: (11. 8.) "ella le ofreció la purpura y su mano;" (11. 8.) Irene hizo ofrecer á Carlo Magno su mano y su fortuna! (111. 233.)

Es un Historiador eclesiástico y digno de la Iglesia el que se sirve de un language condenado ya antes en el Je-

¿mita Berruyer? «La vida de Jesu-Christo fue la de un sabio; sus virtudes las de un Angel, y su muerte la de un Enviado y Ministro de Dios, (1. 19.) y otras abaxo: (pág. 23.) los Historiadores evangelicos hablan con un tono tan sencilló que parece no toman grande interés en los sucesos que escriben. De donde á copiado estas expresiones que se siguen, (1. 313.) «la simplicidad de persona en el Verbo hecho carne en lugar de la unidad de persona? Y este otro lenguaje moderno, el Misterio de la Trinidad distinguió al christiano del puro Teísta? (1. 381.) seguramente no es tomado de las fuentes originales. Quan forastero sea á jسته escritor el espíritu de la Iglesia, se conoce aun mejor por el juicio atrevido que hace de los Padres y Autores eclesiásticos. «En un libro del año 1682. Ya culpaba al illustre San Alexandro por haber solicitado la censura de Ario. Quiera dice: (1. 385.) San Alexandro tuvo que reprehenderse á sí mismo por haber dado al Presbítero Ario el exemplo de someter el Misterio de la Trinidad á los ratiocinios y análisis, y aplica al grande San Hilario la temeridad de sus criticas; no creo faltar al respeto debido al santo Doctor confesando que hay dificultad en justificarle de una libertad poco moderada, (1. 458.) como si perteneciera á nuestro siglo el juzgar lo que el uso del 14. permitia, ó el espíritu de Dios obraba en los Santos. Segun nuestro Autor, los Santos PP. del v. siglo despreciaban las ciencias exactas, (11. 12.) la decadencia del gusto le parece (pág. 14.) impresa en las mismas obras de los Padres San Gerónimo, San Leon y San Agustín. «Exceptuad de este siglo dice con desvergüenza á San Juan Chrisostomo, (cuyo lenguaje no contiene) y á Sulpicio Severo, no se encuentra quien haya sabido pensar con nobleza, disponer los asuntos con método y orden, y escribir con elegancia. Y un Autor semejante es el que se propone á describir

los Siglos Christianos? pero sus excesos son aun mayores: «en aquel tiempo dice: «las almas estaban sin energia. (11. 15.) En qué libros este Autor ha aprendido á conocer los escritos de los PP. que jamas leyó? Sin duda que las ideas tan falsas que se ha formado de los verdaderos principios de las ciencias, le hacen caer en unos juicios tan estravagantes. Las ciencias, dice, en el (11. 263.) carecian del primer principio de vida y del resorte que es capta de animarlas; esto es, la emulacion y la esperanza de la gloria. (11. 252.) Por no valerse de aquel lenguaje decente y propio de la Iglesia, se le ven usar en la historia del Mahometismo de estas expresiones consagradas por la Iglesia christiana, y que allí se hallan tan fuera de su lugar: (11. 263.) «el Isla mismo dividido por cismas y heregias; el Califato reducido al poder espiritual. «En un libro del año 1682. Ya culpaba al illustre San Alexandro por haber solicitado la censura de Ario. Quiera dice: (1. 385.) San Alexandro tuvo que reprehenderse á sí mismo por haber dado al Presbítero Ario el exemplo de someter el Misterio de la Trinidad á los ratiocinios y análisis, y aplica al grande San Hilario la temeridad de sus criticas; no creo faltar al respeto debido al santo Doctor confesando que hay dificultad en justificarle de una libertad poco moderada, (1. 458.) como si perteneciera á nuestro siglo el juzgar lo que el uso del 14. permitia, ó el espíritu de Dios obraba en los Santos. Segun nuestro Autor, los Santos PP. del v. siglo despreciaban las ciencias exactas, (11. 12.) la decadencia del gusto le parece (pág. 14.) impresa en las mismas obras de los Padres San Gerónimo, San Leon y San Agustín. «Exceptuad de este siglo dice con desvergüenza á San Juan Chrisostomo, (cuyo lenguaje no contiene) y á Sulpicio Severo, no se encuentra quien haya sabido pensar con nobleza, disponer los asuntos con método y orden, y escribir con elegancia. Y un Autor semejante es el que se propone á describir

El Autor de los Siglos Christianos no camina con un paso seguro en la parte dogmática, sino quando copia á otro; quando habla de sí mismo al punto vacila ó se descarría. «Es menester ser muy novicio en la doctrina de la Iglesia para decir sobre la pluralidad de mugeres que tuvo Carlo Magno. (111. 287.) «La indisolubilidad del matrimonio, no era aun un gusto bien claro y decidido: (11. 144.) sobre la profesion monástica; ella no es al fin otra cosa que una institucion humana. «En cuyo artículo el Autor confunde las instituciones arbitrarias de cada orden regular con la profesion de los consejos evangelicos que la Iglesia tiene por tan esenciales, como que son de la institucion divina del mismo Jesu-Christo. Con el mismo poco fundamento habla quando dice (111. 474.) de los pastores ordinarios del segundo orden: «los Curas, cuyo origen se pierde en la obscuridad de los tiempos,

no adquirieron un estado fijo, sino por la sucesion de los siglos: en el ix. nain dependian de la voluntad de los Obispos que les mudaban y quitaban quando querian. Un Autor semejante podria servir á la Iglesia, y á la religion quando su ignorancia ocasiona el desorden y la confusion por los falsos principios que en todas partes establece. Sin embargo este mismo Autor toma por epigrafe de su obra (t. 4.) aquellas palabras de San Pablo: *si quis aliter docet superbus est nihil sciens.*

El Dogma que segun parece incita mas la critica de este nuevo observador, es el de la gracia y predestinacion. Mientras no tiene interes en adulando sistemas humanos que se han introducido sobre esta materia, se manifiesta en su discurso preliminar, y en los primeros tiempos de la Iglesia arrebatado por la brillante luz de aquellos primeros siglos, y por los exactos analisis que copiaba. Habla con exactitud de la eficacia de la gracia, ya sea quando manifiesta en San Pablo, *toda el aparato de su fuerza y poder*, (t. 48.) ó ya quando despliega en San Agustin *todas las dulzuras del sentimiento*, (t. 51.) Pero de donde á podido sacar sino de sí mismo, esta singular expresion, que en el dia de Pentecostes *el ministerio evangelico ensayó su imperio sobre los corazones*? (t. 72.) Sus expresiones son siempre absolutas y desmedidas, pues realiza *con la miseria profunda del hombre la imposibilidad absoluta* en que caido: lo que es una heresia: *en su*

Concluamos: hemos demostrado que el Autor siguiendo su propio plan, ha faltado esencialmente al fin que debe proponerse todo Historiador eclesiástico; y que por sus expresiones vacias de aquella propiedad y exactitud que el asunto exigia, se manifiesta muy forastero en el lenguaje de la Iglesia, y en las fuentes de su historia. Juez temerario de la conducta de los mas grandes Santos, *incurmador injusto de las obras mas*

célebres, y del gusto mas exquisito de los P.P. y D.D. los mas respetados en todos los siglos. Hemos probado que destituido de aquella ciencia teologica tan necesaria para el desempeño de su empresa, ha dado tantos tropiezos quantos han sido los pasos tratando de la doctrina fiandose de sí mismo, y sin tener quien le diriga con seguridad. Finalmente, que este escritor que nada tiene de imparcial, solicita un vano triunfo á las preocupaciones de que está poseído, con el fin de perpetuar las disensiones y controversias de nuestros tiempos por medio de tantas ideas sinjistras y expresiones con que ha inundado toda su obra. Un exámen que solo sea superficial, podria concederle cierta fluidez en el estilo; pero todo juez ilustrado dirá que dexando á parte las observaciones que se han hecho aun sobre los vicios del lenguaje, este Autor engaña al lector en el objeto propio y principal de su Historia, por que á la verdad, ¿qué instruccion es la que se saca quando se ha leído toda esta obra? Observador superficial, pinta á su modo los hombres, los tiempos y los siglos sin haber presentado antes los hechos. Un lector aplicado podria á lo mas retener los juicios que en el discurso de su obra hace, pero quedará sin noticia alguna de los hechos.

*Levillada una Fuente.*

*No vi en quanto dora*

*Apolo tu fuente son aug. de vos*

*Mas hermosa fuente que yo*

*Que la de la Alcazar.*

*Por mas que en cristales*

*El Tormes abunde,*

*Y el campo fecundo*

*Con bellos raudales*

*En sus manantiales,*

*Jamás atesoró*

*Mas clara corriente,*

*Ni mas bella fuente*

*Que la de la Alcazar.*

*Por vayas colinas*

Que anduve vagando  
 En ellas buscando  
 Fuentes cristalinas,  
 Aguas mas divinas  
 No viera hasta ahora,  
 Ni una hermosa fuente.  
 Mas pura y luciente  
 Que la de la Mora.  
 Oia por sombríos  
 Valles caminase,  
 O bien registrase  
 Remansos y rios;  
 Cristales tan frios,  
 Garganta sonora,  
 Tan clara corriente  
 No vi en otra fuente,  
 Que en la de la Mora.  
 El rico tesoro  
 Que en aguas desata  
 Nacares y plata  
 Por arenas de oro;  
 Arroyo sonoro,  
 Linfa encantadora,  
 Copioso torrente,  
 No tiene otra fuente  
 Qual la de la Mora.  
 Tan ricos verdores  
 Copados de hielo,  
 Tan ameno suelo,  
 Tan placidas flores  
 Con cuyos colores  
 A mi fiel Pastora  
 Regala el ambiente,  
 No riega otra fuente  
 Que la de la Mora.  
 Bebió su agua fria  
 Cintia en noche bella,  
 Y al mirarse en ella,  
 Pastor, me decía,  
 ¿Cuándo viene el día?  
 Yo dixé: la Aurora  
 Ya brilla en la fuente,  
 ¡Qué feliz corriente  
 Que es la de la Mora!  
 Contino allí suena  
 La dulce avecilla  
 Alegre y sencilla  
 Que al hombre enagena:  
 X la Filomena

De todas señora  
 Canta dulcemente,  
 Qué no hay mejor fuente  
 Que la de la Mora.  
 ¿Qué prodigio tanto  
 Villa nueva tienes?  
 ¡O grandiosos bienes!  
 De mi patria encanto,  
 Que alegre yo canto  
 Con lira sonora  
 Que anuncia a la gente  
 Que no hay mejor fuente  
 Que la de la Mora.

Liseno... Br. F. D. V. en el M. D. O.

Los Pastores de Tormes.

### SONETO.

Suena en el valle umbrío y delicioso,  
 Que el ségo Tormes fertiliza y cria,  
 De Pastores la arcádica armonía,  
 Que a sus bellas Pastoras da reposo.  
 Tañe el harpa Berillo melodioso,  
 Anfriso con su flauta da alegría,  
 Suena Robino viola de Talía,  
 Y Mirtilo el rabel armonioso.  
 Con su cítara allí también respira,  
 Y al ayre sus cantares da Liseno,  
 Canta el zagal Doriso sus amores,  
 Toca agreste zampona el buen Mireno,  
 Y a todos les infunde sus dulzores  
 El meliflúo BATILO con su lira.

Liseno... Br. F. D. V. en el M. D. O.

Carta. Señor Editor del Correo de Madrid. En el Correo num. 19 del presente mes de Julio inserta Vm. una carta hablando de los pozeros, en la que su autor trata con gracia la materia que se propone; y después de hacer una pintura muy graciosa del temor de la diásecada vieja que (satió medio desnuda a la calle, temiendo fuera un terremoto la exclusion que se hacía al echar los pozeros una punta encendida de cigarro en los pozos; dice que desea que Vm. le dé la explicacion física de este sencillo fenómeno. Está supuesto con el per-

miso de Vm. (porque Vm. es el preguntado) pasará á decifrar esta duda. Todos saben que el gas inflamable es un ayre particular, y que tiene la propiedad de inflamarse con el contacto del fuego; y si este gas estuviere unido con el ayre que respiramos, se añadiría la explosion á la inflamacion. (a) Esto está demostrado con tomar una botella é introducir en ella por medio del aparejo pneumato-químico. El gas inflamable, si solo se introduce este y se pone la boca de la botella á la llama de una vela, se verá que sobre dicha boca se alimenta una llama como la de una vela hasta que se consume todo el gas inflamable; Pero si esta misma botella se llena mitad de ayre inflamable y mitad de atmosferico resulta una explosion fuerte, si se la acerca á una luz de una vela.

El gas inflamable no es apto para la respiracion, y lexos de serlo mata al que le respira; como sucede á un pajaró y á otro animal que puesto debaxo de un recipiente lleno de gas inflamable, muere tan pronto en él como en el méfítico.

Este ayre es un principio que existe en la naturaleza, que se extrae de varios metales con el auxilio del fuego ó de los ácidos, siendo el hierro el que mas lo subministra por medio del ácido vítríolico: que se saca tambien de las aguas estancadas removiendo el cieno de su fondo.

Las materias corrompidas lo proporcionan tambien con abundancia.

El mejor medio para desacerse de este gas inflamable, es el fuego, pues le disuelve quemandolo y destruye todo aquel ayre que nos pudiera dañar: y siendo esto así, no es reprehensible la conducta de los pozeros, por quanto conduce á

preservarles la vida por el medio mas eficaz. Los pozos de la materia que ellos manejan subministran una cantidad considerable de este gas inflamable, á causa de la mucha cantidad corrompida que hay en ellos por el principio que ya hemos sentado. Luego si echan una punta encendida de cigarro, ni otra materia ignea destruiria este gas, y les franquearia la entrada sin peligro para que exerzan sus operaciones; y yo soy de sentir que lexos de privarles el que asusten á las disecadas viejas con el fenomeno de semejantes exclusiones, se les deben obligar á que las hagan para que no se les sigan, de no hacerlas, las mas fatales consecuencias. Se dexa comprehender qual sea el motivo de una exclusion tan asustadora; si se considera el principio sentado y demostrado de que el gas inflamado mezclado con el atmosferico proporciono este fenomeno, y aqui sucede esta mezcla porque al levantar la losa que cubre á semejantes pozos se unen estos dos ayres. Y no es tampoco absolutamente necesario que los pozeros echen en los pozos una punta encendida de cigarro para formarse la explosion, sino que muchas veces se hace esta inmediatamente de levantar la losa, y otras con perjuicio y dano de los hombres que la levantan se sube ella propia impelida de la fuerza de la explosion causada por incendiar al gas inflamable, el fuego eléctrico que siempre existe en la naturaleza, y cuyas moleculas estan mas ó menos cargadas segun la disposicion de la atmosfera, y los grados de calor que haya en ella.

Esto es lo que me ocurre en el particular: Vm. verá si es justa mi opinion y en tanto miente á su servidor. Pedro de Logarza é Icamar.

(a) Véase lo que se dixo en este Correo en la física del ayre.